

Fecha: 23-11-2020
Medio: El Mercurio
Supl.: El Mercurio - Cuerpo A
Tipo: Educación
Título: La mitad de los escolares no ven conexiones entre ellos y la comunidad más allá de sus fronteras

Pág.: 8
Cm2: 756,7
VPE: \$ 9.940.389

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: ☒ Positiva

Resultados a nivel local sobre el módulo de Competencia Global que por primera vez evaluó PISA:

La mitad de los escolares no ven conexiones entre ellos y la comunidad más allá de sus fronteras

MARGHERITA CORDANO

Bajo la idea de que un mundo interconectado requiere una educación que ponga énfasis en temas globales, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) decidió medir si los escolares del mundo están aprendiendo habilidades que les permitan desenvolverse en sociedades mucho más multiculturales.

A través de su prueba PISA —evaluación que mide las competencias de jóvenes de 15 años en más de 70 naciones—, la organización indagó, por ejemplo, en la capacidad de los estudiantes de analizar asuntos globales e interculturales, valorar distintas perspectivas o emprender acciones que apunten al bien común.

Y si bien los resultados a nivel mundial se dieron a conocer hace unas semanas, solo ahora se conoce el detalle de los datos chilenos, los que fueron entregados a través de la Agencia de Calidad de la Educación.

Estos muestran que más del 70% de los estudiantes del país dice estar al tanto de ciertos problemas globales, como la necesidad de alcanzar igualdad entre hombres y mujeres, abordar la migración o las causas de la pobreza. Menos conocidos son los temas de salud global (se debe tomar en cuenta que la última prueba PISA se realizó en 2018, previo a la actual pandemia de coronavirus) y los conflictos que tienen carácter internacional.

Otros resultados muestran algo de dicotomía: aunque ocho de cada 10 alumnos en Chile dicen pensar en sí mismos como ciudadanos del mundo, más de la mitad (55%) no cree que su comportamiento pueda afectar a las personas de otros países.

Es decir, no ven conexiones entre sí mismos y la comunidad más allá de sus fronteras.

Poca influencia

Daniel Rodríguez, secretario ejecutivo de la Agencia de Calidad de la Educación, plantea que “una posible explicación es que los jóvenes hoy están permanentemente conectados con otros lugares del mundo, algo que internet y las redes sociales maximizan; saben más sobre lo que pasa en otros países. Pero eso no necesariamente los hace sentirse

■ Aunque se consideran ciudadanos del mundo, los jóvenes no creen que su comportamiento afecte a las personas de otros países. Internet influiría en hacerlos pensar que conocen lo que ocurre fuera, pero que no tienen mayor incidencia.



Si bien las redes sociales permiten que los jóvenes estén al tanto de lo que ocurre más allá de Chile, los especialistas plantean que esto no necesariamente los hace sentirse parte de esos lugares. “La visión es algo acotada y engañosa, porque cada uno se conecta con una parte del mundo alineada con lo que se quiere ver, con lo que se está de acuerdo o le interesa. Hay una vaga conciencia de que todo lo que ven y leen es fruto de un algoritmo”, dice Marisa Meza, de la UC.

Interactuar de manera exitosa

La OCDE define la competencia global —un ítem que por primera vez midió su más reciente prueba PISA— como un concepto “multidimensional y que abarca la capacidad de la persona para examinar problemas globales e interculturales, comprender y apreciar diferentes perspectivas y puntos de vista, interactuar de manera exitosa y respetuosa con los demás y tomar medidas para el bienestar colectivo y el desarrollo sostenible”.

Daniel Rodríguez, secretario ejecutivo de la Agencia de Calidad de la Educación, explica que hoy se considera necesario evaluar este tipo de conocimientos porque “un mundo profundamente interconectado hace que la capacidad de establecer relaciones interculturales sea central. Además, aprender sobre lo que ocurre en otros lugares o comunidades nos permite a todos analizar y comprender mejor nuestro propio entorno”.

Aprender de otras culturas “no es un lujo o algo anecdótico. Es un aprendizaje cada vez más esencial”, concluye.

■ EN CIFRAS ■

72%

de los estudiantes chilenos de 15 años dice estar de acuerdo con la frase “cuando veo malas condiciones de vida para algunas personas, siento la responsabilidad de hacer algo”.

8

de cada 10 creen que los inmigrantes deberían poder mantener sus costumbres y estilos de vida. El mismo porcentaje piensa que quienes ya viven en el país deberían poder participar en las elecciones.

38%

de los escolares del país muestran interés por conocer sobre las religiones que existen en el mundo, siendo uno de los temas que menos inquietud les provoca.

1

de cada tres estudiantes reporta participar en actividades que promueven la igualdad de género. Asimismo, 40% dice elegir productos por razones políticas, éticas o ecológicas.

Ideas y argumentos

La clave para reforzar este tipo de contenidos, cree Abarca, se encuentra en el desarrollo del pensamiento crítico. “Es una habilidad compleja, puesto que demanda la capacidad de evaluar diferentes perspectivas para una toma de decisiones consciente y analítica. Esto está presente en las actuales bases curriculares, ya que pensar críticamente es transversal a todas las asignaturas del currículum”, explica.

Aquí, más bien, el desafío está en “explicitarlo y generar estrategias didácticas para su desarrollo”, comenta al respecto.

En relación con este punto, Marisa Meza, académica de la Facultad de Educación de la U. Católica, menciona la necesidad de capacitar a los futuros docentes.

“Uno le exige a la escuela tomarlo en cuenta, pero para eso, los profesores también tienen que poder tomar en considera-

ción los puntos de vista diversos como motor de las ideas, no como un cuestionamiento personal. Y en eso la formación inicial docente tiene un rol”, indica.

La especialista destaca el papel que puede jugar la filosofía a la hora de tratar temas como la educación respecto de diferentes culturas, enseñar que habrá personas que no siempre piensan como uno y potenciar el diálogo.

“La filosofía trabaja con ideas y argumentos, con la diversidad. Y no necesariamente desde el punto subjetivo y emocional, sino desde el punto racional”.

Respecto de otros resultados locales, entre aquellos con porcentajes más altos destaca que más del 80% de los jóvenes dicen respetar a las personas de otras culturas como seres humanos iguales, y que la misma proporción está de acuerdo con que los hijos de inmigrantes deben tener las mismas oportunidades de educación que el resto.